



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud

PUBLICACIÓN DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE | CMI N°117 OCT-NOV \$150 Solidario \$300



FRACASÓ EL CAPITALISMO:

**LA CLASE OBRERA
DEBE PONERSE AL
FRENTE DEL PAIS**



Sobre llovido mojado dice el dicho popular. La brutal represión desatada en La Plata a manos de la maldita policía bonaerense del gobernador Axel Kicillof y Sergio Berni -ministro de Seguridad de la provincia de Buenos Aires-, donde se iba a jugar el partido de fútbol entre Boca Juniors y Gimnasia y Esgrima, tuvo como resultado un muerto; a esto se suma la política del Gobierno Nacional contra la comunidad mapuche Lafken Winkul Mapu, donde se ejecutó un operativo con más de 250 efectivos, carros hidrantes y camión anti tumultos. "Fue el despliegue de un Ejército invadiendo una comunidad", denunció el lonko Mauro Millán. Luego de 36 horas de detención, 4 de las 7 mujeres mapuches detenidas fueron trasladadas a Ezeiza, mientras que otra dio a luz en Bariloche, de emergencia, y sin acompañamiento. "Lo sucedido en Villa Mascardi y el Comando Unificado es la respuesta del gobierno nacional al pedido de los gobernadores que demandan represión. Es la única respuesta que quieren darle al Pueblo Mapuche", denuncia Mauro Millán, lonko del Lof Pillan Mahuiza, muestra de manera contundente hacia donde se encamina el gobierno del Frente de Todos (FdT).

La crisis abierta por la represión en ambos lugares por dirigentes o ministros del FdT, mantiene su correlato con la política económica hacia los sectores populares y la clase obrera. No cabe dudas que no hace falta que asuma en 2023 Juntos por el Cambio (JpC) para que se implementen las medias dictadas por el Fondo Monetario Internacional, ni llevar adelante la represión, o dejar hacer a los sectores empresarios del agro negocio que avanzan no solo con las quemadas de la zona de islas, sino que mantienen una pulseada con el gobierno del FdT sosteniendo la presión para lograr mejores ventajas como obtener más dólares por la soja u otras medidas. Es verdad también que si los capitalistas tuvieran a JpC o un gobierno de José Luis Espert sería aún mucho más duro para los trabajadores y trabajadoras. Pero a los fines de seguir las pautas del FMI y los capitalistas, el gobierno del Frente de Todos, resulta eficiente y más que suficiente por ahora.

El crecimiento en Argentina comienza a estancarse

Como era de esperar ante la profunda crisis mundial capitalista, el crecimiento de Argentina comienza a ralentizarse. Krista-

lina Georgieva del Fondo Monetario Internacional bajó la previsión de crecimiento mundial del 2,9% para 2023, debido a los crecientes riesgos de recesión e inestabilidad financiera. No pueden ser más elocuentes las palabras de Georgieva cuando señala: "Estamos experimentando un cambio fundamental en la economía global, pasando de un mundo de relativa previsibilidad (...) a un mundo con más fragilidad: mayor incertidumbre, mayor volatilidad económica, enfrentamientos geopolíticos y desastres naturales más frecuentes y devastadores".

Mientras tanto, la economía de EE.UU. verá una contracción del 0,5% en 2023, con un crecimiento estancado que dará paso a una recesión. Acumulativamente, las revisiones a la baja del pronóstico colocaron el nivel proyectado del PIB de EE. UU. en 2023 más de 3 puntos porcentuales por debajo del nivel proyectado en abril y no para.

Resulta por demás de lógico que la economía en Argentina comience a ralentizarse y sienta las sacudidas cada vez más violentas de la economía mundial.

Las expectativas que el gobierno y el Frente de Todos mantienen en que "noso-

tros tenemos lo que el mundo necesita grandes y energía” pareciera que comienza a escaparse como arena entre los dedos.

Mientras se espera otra suba de la tasa de la Reserva Federal de los EE.UU., siguiendo sus pasos el BCRA tiene previsto una suba de tasa, de esta manera intenta captar los pesos en plazo fijo con una tasa atractiva, pero por debajo de la inflación. Por lógica y como consecuencia se sigue incrementando no solo la deuda pública sino -aunque se intente disminuir con esta medida la emisión monetaria- no deja de generar mayor inflación. El objetivo es mantener la calma de los dólares financieros -aunque se encuentra entre los \$290-\$310- para aguantar un posible salto del tipo de cambio ante la presión que registra el BCRA para acumular reservas tras el dólar soja. Todo este combo en un contexto mundial extremadamente volátil que nos atraviesa, prepara nuevas sacudidas en la economía argentina.

El correlato más desgarrador son las cifras cada vez más altas de pobreza, aunque bajó 4 puntos en relación al 2021, aún se encuentra por encima del registro más alto del gobierno del macrismo, recordemos que subió 10 puntos porcentuales.

Aunque el empleo bajó a 5,8% y teniendo en cuenta la recuperación económica, no son suficientes para contrarrestar los índices de pobreza ante el desplome fenomenal de los salarios reales.

Los trabajadores en relación de dependencia deben apelar a dos empleos y aun así no les alcanza para llenar las mesas obreras, peor están los trabajadores informales que ven sus ingresos desmoronarse en caída libre por la topadora inflacionaria.

La clase obrera debe dar un paso al frente

El conflicto del Sutna demostró la capacidad de la clase obrera cuando se pone en movimiento, no hablamos ya de los docentes o trabajadores de la salud, o eventualmente de los llamados batallones ligeros como los estudiantes, sino de los batallones pesados que se encuentran insertos en el proceso productivo vivo. Así lo demostró la enorme preocupación de los capitalistas, el gobierno del Frente de Todos y la oposición, pero sobre todo la de los Jefes Sindicales, consientes plenamente de su papel conciliador y de colaboración con los grandes patrones de los intereses irreconciliables y antagónicos entre los capitalistas y la clase obrera.

Las últimas semanas del conflicto obrero del Sutna cobró vuelo nacional a través de los medios de comunicación, logrando en definitiva un paso adelante no solo para los

obreros del neumático sino para el conjunto de nuestra clase.

Se trata entonces de sacar las lecciones de la lucha del Sutna, pero además se trata de sacar a través del balance, las tareas que deben asumir no solo los sectores combativos o llamados clasistas sino lo más consciente de nuestra clase.

La situación de pauperización de las condiciones de vida y de trabajo no dejan de estar a la baja, como lo explicamos más arriba la economía se encuentra en un estado de volatilidad extrema. Entramos en una fase de la lucha de clases que no tiene retorno, y no hablamos solamente de la Argentina o la región, sino de la lucha de los trabajadores a nivel mundial.

Nuevamente la pelea del Sutna puso de relieve la solidaridad obrera internacional, cuando en Brasil, el sindicato de neumáticos Sintrabor se solidarizó con el reclamo salarial de los trabajadores argentinos y advirtió a las empresas que atiendan los reclamos para evitar "un conflicto mayor a nivel regional y mundial", este es un paso adelante en el internacionalismo obrero.

Los sectores de la izquierda revolucionaria, los sectores clasistas y combativos, los sindicatos recuperados por sus trabajadores, como también los estudiantes y sectores de trabajadores que se encuentran en lucha debemos confluir en plenarios regionales hacia la preparación de un Congreso nacional, que ponga de manera urgente las tareas de preparar un plan de lucha hasta imponer la huelga general hacia un gobierno propio.

Se trata de que nos elevemos como clase y comprendamos la necesidad de poner en pie un Estado Mayor de los y las trabajadoras sin la tutela de los partidos capitalistas, ni la burocracia sindical e imponer un gobierno propio que construya una nueva legalidad en favor de la única clase que genera la riqueza del país: la clase trabajadora.

Debemos preparar nuestro futuro tomando el destino de nuestras vidas en nuestras manos.

Avanzar es la tarea.



La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS
COMUNICACIONALES
DE LA CORRIENTE
SOCIALISTA MILITANTE

www.argentina.elmilitante.org

elmilitante.argentina@gmail.com

www.facebook.com/corrienteelmilitante.com

[http://twitter/Militante_Arg](https://twitter/Militante_Arg)

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx
Federico Engels
Vladimir Lenin
León Trotsky
Rosa Luxemburgo
Evgeni Preobazhensky
Ted Grant
Alan Woods

CONSIGUE YA TUS
EJEMPLARES

elmilitante.argentina@gmail.com

¿QUÉ IZQUIERDA CONSTRUIR EN ARGENTINA?



Nos encontramos en una etapa histórica que esta signada por la guerra, la revolución y la contrarrevolución empujada por la crisis que deviene del agotamiento del capitalismo que se encuentra en una fase de declive irreversible en términos históricos.

Toda esta crisis se ha gestado desde hace tiempo y todos los intentos por parte de la clase dominante por superar la crisis capitalista han fracasado. A cada intento de restablecer el equilibrio económico lo que vimos, y vemos, es la ruptura del orden social y político. Este ha sido el escenario de los últimos años.

Nos enfrentamos a una crisis orgánica del capitalismo. Una en la que todas las contradicciones acumuladas dentro del sistema durante años salen de golpe a la luz y como señalamos al comienzo se expresan a través de la guerra, como expresión de la barbarie capitalista, hoy fundamentalmente centrada en el este de Europa. Pero la contrarrevolución no solo se expresa en la crudeza de la guerra sino con el crecimiento de un bloque internacional heterogéneo de la ultraderecha, que cabalga sobre el descontento de importantes sectores de la clase trabajadora y la juventud ante el descrédito en las instituciones de la democracia burguesa como en Italia o Suecia, pero también en Chile con el éxito parcial de la burguesía que de la mano de los reformistas logró desviar la histórica revuelta de 2019 hacia los canales seguros de la Asamblea Constituyente. Como contrapartida, la revolución viene y se ha venido expresando a través de la irrupción de masas en varios países de distintos continentes.

En última instancia, esta situación está determinada por la existencia misma del sistema capitalista, ya que el ajuste es el resultado del capitalismo en crisis, junto a la ausencia de una dirección revolucionaria que pueda conducir a la clase obrera al poder para poner en pie un nuevo conjunto de leyes económicas, sociales y políticas que configuren una sociedad distinta; no basada en el lucro individual y la competencia sino una economía socialista planificada basada en la democracia directa, el bienestar general y la solidaridad.

La economía internacional no enfrenta solamente una inflación producto de emisiones monetarias descomunales y el aumento sideral de los costos de la energía sino de una crisis de sobreproducción que amenaza con empujar a la economía no solo hacia una recesión, sino hacia una depresión económica combinada con altos niveles de inflación. Lo que inevitablemente va a llevar a los gobiernos capitalistas a profundizar el traspaso de la crisis a las espaldas de los trabajadores y trabajadoras.

Los bancos centrales buscan resolver sufriendo las tasas de interés y emitiendo deuda, la inflación que sacude al mundo para intentar conjurar la recesión económica pero lo que están creando es un caos financiero mundial con devaluaciones masivas, desplome de acciones y caída de los bonos de deuda.

Es claro que el capitalismo ha fracasado, y esto aumenta incluso las tensiones entre los distintos sectores de la clase dominante. Que intentan doblegarse, no solo a través

de la guerra militar, sino también poniendo en pie una economía de guerra con la intención de trasladar su propia crisis a los grupos capitalistas rivales, lo que tiene un impacto directo en las condiciones de vida de la clase trabajadora en todo el mundo.

La agudización de la lucha de clases ya es un hecho en un país tras otro, y las perspectivas económicas y políticas dejan ver claramente que esta tendencia continuará incrementándose como producto de una desigualdad cada vez más abrumante y obscena. 252 personas poseen más riqueza que los mil millones de mujeres y niñas de África, América latina y el Caribe.

Las corrientes políticas y sociales de derecha y ultraderecha que buscan instaurar discursos de odio clasista, son un elemento presente en la situación política. Pero esto no se da en un marco de ascenso de formas alternativas de fascismo, tan solo por ahora vemos bloques o coaliciones parlamentarias de derecha, que no tienen un carácter de masas, apelando a los sectores lumpenizados y de la pequeña burguesía descontenta, sino en el marco de una intensificación de la lucha de clases cada vez más marcada. Lo que se está preparando es una época de revolución global. Y esto se va a dirimir en las calles, en las fábricas, las escuelas, las universidades, los barrios y los lugares de trabajo a través de una lucha y un proceso vivo.

La clase dominante puede intentar moverse, si la correlación de fuerzas se lo permite, hacia formas de gobierno que acentúen el control policiaco, instalando un discurso

represivo, homofóbico y racista para intentar avanzar con el ajuste en defensa de la propiedad privada. Pero esto no implica un fascismo estatal en cuanto a su forma política, ya que para que esto suceda debería producirse una derrota total de la clase trabajadora y demás sectores explotados.

En todo caso el surgimiento de partidos racistas de derecha se debe al desmoronamiento del viejo orden liberal como producto de los efectos de la crisis capitalista, que fue hundiendo los centros políticos, produciendo desplazamientos hacia la derecha, pero también hacia la izquierda. En el último período hemos visto insurrecciones en Francia, Cataluña, Sudán, Argelia, Túnez, Hong Kong, Ecuador, Chile, Colombia, EE.UU., Haití, Irak y Líbano. Recientemente vimos el levantamiento en Sri Lanka y actualmente en Irán, Haití o Puerto Rico. El ascenso de Petro y el triunfo de Lula en la primera vuelta expresan de manera distorsionada el mismo fenómeno.

Si bien reconocemos la amenaza de la derecha y nos movilizamos para oponernos a ella y derrotarla, marcamos enfáticamente que la clase obrera no está derrotada y se resistirá a cualquier movimiento en dirección a un Estado policíaco, como sucede con Bolsonaro y como pronto veremos en Italia.

Pero a su vez es necesario tener claro que, sin la organización y la dirección necesarias, el enorme poder de la clase trabajadora es sólo un poder potencial. Para que este sea un poder real es necesario materializar el programa de la revolución y esto no puede hacerse sin la construcción de un partido revolucionario con autoridad de masas que organice y dirija a la clase obrera, superando los límites de la espontaneidad, hacia el socialismo. Es decir, su propio Estado y gobierno.

En nuestro país este proceso comienza a manifestarse poco a poco. Nos encontramos en una fase preparatoria. En este contexto es necesario poner en discusión que izquierda necesitamos en Argentina, como parte de la construcción del partido mundial de la revolución socialista.

¿Qué izquierda necesitamos?

La situación en nuestro país es de extrema fragilidad. La precarización del empleo y la inflación promovida por los capitalistas y sus representantes políticos mantienen en la pobreza a cerca de 17 millones de personas, según números oficiales hay casi 4,2 millones de indigentes en el país. En tanto, la pobreza infantil, menores de 14 años, alcanzó el 50,9 %. Es acá donde vemos en toda su magnitud el ajuste que está siendo llevado adelante por el Frente de Todos, con el apoyo crítico de la oposición de derecha que en todo caso busca recuperar el

poder político del Estado para incrementar los ritmos del ajuste.

En la perspectiva de caída de la economía mundial, y la obligación del régimen político de cumplir con la agenda del FMI, el presupuesto 2023 presentado por el super ministro de economía Sergio Massa contempla recortes en partidas como vivienda, universidad, seguridad social mientras se subsidia al sector privado y los ricos. Por lo tanto, lo que viene para los de abajo no es otra cosa que mayores ataques a nuestras condiciones de vida y trabajo.

Esto a su vez es respondido con diversas luchas que recorren el país, como la lucha de los obreros del SUTNA, el paro y movilización de residentes de los hospitales en CABA, los acampes piqueteros en las principales ciudades del país, el paro nacional de ATE, parazos de la docencia en varias provincias, la lucha ambiental en Rosario, la masiva toma de escuelas secundarias en la Ciudad de Buenos Aires, etc.

En este contexto marcado por la agudización de la lucha de clases es necesaria una izquierda que se construya sobre la sólida roca de la teoría marxista. Este es un factor de primer orden, ya que es sabido que sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario.

Esto implica tomar el marxismo no como un dogma o un libro de fórmulas, sino como un marco teórico, dialéctico y vivo con el cual comprender y transformar la realidad, conectando cada vez más con la experiencia viva de nuestra clase. Esto es fundamental ya que tarde o temprano, los errores en la teoría se traducen en un desastre en la práctica y representan un revés en la lucha política de los trabajadores.

Por lo tanto, los y las marxistas debemos estar en la primera línea de batalla de la clase trabajadora y la juventud que lucha para cambiar la sociedad. Nuestro deber es formar en las ideas del marxismo, como una herramienta esencial de la lucha revolucionaria a los cuadros de la futura revolución socialista.

La construcción de una verdadera organización marxista pasa por dar una batalla contra aquellas ideas que representan una correa de transmisión de la burguesía al interior de nuestras filas como ser el posmodernismo o el marxismo académico que son distintas variantes del reformismo. La tarea del partido revolucionario es la de dirigir la revolución proletaria. A fin de orientar a la clase obrera hacia la conquista directa del poder, ya que se trata de liquidar las relaciones de producción capitalistas y no de reformarlas.

Los partidos que integran el Frente de Izquierda y los Trabajadores-Unidad (FIT-U) representan al sector más visible de la

izquierda en el país, tanto por su presencia entre los trabajadores, la clase obrera y los estudiantes, como por su base militante presente en las luchas populares. Pero su principal debilidad es justamente la política de sus dirigentes que está enfocada en el parlamentarismo y el electoralismo. Lo cual representa un obstáculo para vertebrar cotidianamente a la clase obrera en la lucha contra el Estado burgués, ya que desarma políticamente a un sector importante de la vanguardia al poner el eje en la necesidad de contar con más diputados que permitan apuntalar una candidatura presidencial en 2023. Así las elecciones son vistas no como una posibilidad para llamar a los trabajadores y los estudiantes a desconfiar del Estado capitalista y sus instituciones, sino que se toman con un fin en sí mismo, como una forma de acumular poder gradualmente. Incluso cuando se plantea la consigna de “Por un gobierno de trabajadores” se lo hace en la lógica de plantear un gobierno del FIT-U dentro del régimen político de la clase dominante.

Es en este sentido que nos parece necesario e importante agitar -como una de las tareas- la idea de un Congreso Obrero que aglutine a los sectores más avanzados de nuestra clase para discutir la preparación de una huelga general política. De esta manera se pone de relieve la necesidad de organizarse y actuar por fuera de los canales de la democracia formal, impulsando la autoorganización, la democracia obrera y las asambleas de base. La participación en el parlamento o en cualquier otro frente de lucha debe ser abordada desde esta perspectiva.

Los trabajadores/as tenemos la capacidad y el poder, por nuestro rol en la producción, de parar la economía y organizarla sobre una planificación que destierre la anarquía del mercado capitalista que solo beneficia a los patrones. Es por esto que la tarea de la izquierda pasa por potenciar organismos de auto organización que puedan conformarse, a través de la discusión democrática y la acción, como embriones del futuro poder de la clase trabajadora en oposición al Estado capitalista y sus instituciones de gobierno. Contamos para ello con la propia experiencia de lucha de la clase trabajadora argentina que recorrió experiencias como los comités fabriles y barriales a mediados de los '70 o las Asambleas Populares del 2001. Es claro que urge abrir un debate fraterno, con sus bases, sobre la orientación política que viene atravesando la dirigencia del FIT-U.

En este escenario, Política Obrera aparece con un planteo más claro, y que compartimos, en cuanto a la necesidad de poner en pie un Congreso Obrero, como forma de orientar la lucha de la clase trabajadora.

A la vez que pone blanco sobre negro las desviaciones que se vienen cristalizando en la dirigencia del FIT-U en relación al programa revolucionario. En este sentido la Tendencia expresa un paso correcto.

Sin embargo, nos parece que la discusión acerca de la necesidad de construir un partido revolucionario, debe ser abordada desde la necesidad que tiene la clase obrera argentina de contar con un Partido de Trabajadores. No cabe duda que el lanzamiento de un partido basado en los sindicatos combativos, cuerpos de delegados y juntas internas recuperadas de las manos de la burocracia, tendría un impacto político enorme al ser el primer movimiento político sustentado en la clase trabajadora después de décadas y décadas de alternativas que solo plantean la conciliación de clases. Consideramos que esta discusión es fundamental y que debe ir ligada al planteo del Congreso Obrero. La política de frente único resulta indispensable en este punto.

Política Obrera, en este sentido tiene una posición diferente, no solo en la formulación de un Partido de Trabajadores, sino además en un rechazo a la idea de un Partido Revolucionario con las características que nosotros lo entendemos. ¿Por qué decimos esto? En varias oportunidades hemos participado en charlas y actividades organizadas por Política Obrera, los compañeros han respondido ante nuestros planteos que no parten de cero, que tienen una historia de décadas en el país, algo por cierto que reconocemos, pero hablamos de la necesaria

formación de los militantes en cuadros políticos, que puedan desarrollar teoría sobre la experiencia y recogiendo la experiencia histórica de la clase obrera internacional, ya que si hablamos de transformar la realidad debemos, además de intervenir en la lucha de clases, estudiar lo que queremos transformar radicalmente, conocer para transformar y en este sentido es la educación en la fragua del marxismo, en su método. No alcanza con ser una corriente que lucha.

Entendemos que no se pronuncian ante la formulación del Partido de Trabajadores ya que, si bien no lo dicen de manera explícita, creemos que entienden que el Partido está siendo construido en ellos.

Ahora ¿esto quiere decir que estamos a favor de un partido obrero reformista? No. Estamos a favor de una política que pueda otorgar a las juntas internas y los cuerpos de delegados junto a los sindicatos clasistas y sus bases la posibilidad de volcar su peso en la relación de fuerzas en el marco de la lucha de clases.

Es decir que estamos por un partido independiente de los partidos del régimen, los patrones y su Estado. Un partido que ayude a romper con la sujeción al Estado capitalista que indefectiblemente hace por múltiples canales, un Partido de Trabajadores que las masas trabajadoras lo sientan como una verdadera herramienta para la lucha.

Por lo tanto, cuando hablamos de Partido de Trabajadores lo entendemos en el sentido más amplio de nuestra clase, que contenga a todos y todas las trabajadoras indepen-

dientemente de su experiencia o adhesión política a tal o cual partido. Donde los y las marxistas nos ubicaremos en el ala izquierda dando batalla en el seno del mismo para dotarlo de un programa transicional. De darse esta construcción de un partido de trabajadores de masas, representaría un paso colosal ante la tutela política e ideológica por décadas del peronismo. Esto resulta fundamental para debatir fraternalmente.

También es fundamental dejar atrás la histórica caracterización acerca de la necesidad de un Asamblea Constituyente en Argentina, ya que representa una traba para el desarrollo de una línea política que ayude a la clase obrera a llevar adelante sus tareas históricas.

Creemos además que es necesario abordar la construcción de una alternativa de izquierda no solo con métodos basados en el centralismo democrático para garantizar la democracia interna, sino fundamentalmente desde el punto de vista del internacionalismo ya que es la única vía correcta para luchar contra el capitalismo al resultar la base indispensable para unificar la lucha de la clase obrera a nivel mundial.

Sólo sobre la base del internacionalismo proletario se podrá derrocar el sistema capitalista, esto se deriva del hecho que el capitalismo se desarrolla como un sistema mundial.

En este sentido desde la Corriente Marxista Internacional nos encontramos construyendo una alternativa internacional en los 5 continentes.



¿Qué hacer?

Los trabajadores y trabajadoras sólo podemos confiar en nuestras propias fuerzas y organización. Necesitamos un gobierno de trabajadores, pero como señalamos esto solo puede darse en la medida que la clase trabajadora avance hacia la toma del poder. Un proceso que claramente no se dará en línea recta.

La unidad de la izquierda no puede plantearse como un abstracto, sino que solo puede darse en torno a un programa político claro que parta de la base de que sólo expropiando a la burguesía, a las palancas fundamentales de la economía para ponerlas bajo control de las trabajadoras y trabajadores en el marco de una democracia directa es posible movilizar el colosal potencial de la industria, la agricultura, la ciencia y la técnica en favor de la clase trabajadora.

La crisis del régimen político argentino está determinada por la quiebra económica del Estado y la gravedad de la situación social, que ninguno de los partidos patronales puede resolver sin llevar adelante una política de recortes que ponga en riesgo la gobernabilidad. Esto abre una posibilidad para el crecimiento de la izquierda que debe ser aprovechada para construir el factor subjetivo que pueda resolver la crisis de dirección a la que se reduce la crisis de la humanidad.

Desde la Corriente Socialista Militante (CMI-Argentina) consideramos que en última instancia la situación política va a estar determinada por la acción colectiva de los hombres y mujeres que sean capaces de construir la izquierda que necesitamos. Debemos armarlos teórica y programáticamente para ganar a los elementos más conscientes y activos de la vanguardia obrera y juvenil a las ideas del marxismo.

Se prepara una época de revolución. Debemos tener claro el papel que los y las marxistas podemos desempeñar en la historia si construimos las fuerzas de la revolución.

Si nos preparamos antes de que se produzcan los grandes acontecimientos podemos vencer a nuestros enemigos de clase. Construir las fuerzas del marxismo revolucionario es la tarea fundamental en estos tiempos.

Pliego Nacional de Reivindicaciones

1- Salario y Jubilación mínimos equivalente al costo de la canasta familiar. Aumento automático correlativamente con la elevación de precios de los artículos de consumo.

2- No a los despidos, No a los retiros voluntarios. Ocupación de toda fábrica o empresa que cierre, suspenda o despida. Reparto de las horas de trabajo disponibles entre todos los trabajadores, sin afectar el salario. Defensa de las condiciones de trabajo y jornada máxima de 8 horas.

3- No a la entrega de las riquezas que son patrimonio del trabajo de las y los explotados. Defendamos a las empresas y propiedades estatales. Control obrero colectivo y democrático. Reestatización de todas las empresas privatizadas.

4- Monopolio estatal de la banca, aseguradoras, transporte, energía, comunicaciones, puertos, acero.

5- Monopolio estatal de la educación. Educación laica, gratuita y científica. Expropiación de todos los establecimientos privados y puesta en funcionamiento a cargo del Estado y mediante el cogobierno de la comunidad educativa.

6- Monopolio estatal de la salud. Rechazo a toda forma de privatización total o parcial. Expropiación de clínicas, sanatorios y laboratorios medicinales. La salud de la población trabajadora no puede depender de la tasa de ganancia de los capitalistas. Control obrero colectivo de las mismas.

7- Derecho a la vivienda. No a los desalojos. Congelamiento de alquileres que no supere el 10% del salario del inquilino. Entrega de títulos de propiedad a los ocupantes de tierra, conventillos o casas abandonadas. Plan nacional de viviendas bajo control obrero y de los adjudicatarios.

8- Derechos laborales para la mujer, igual salario por igual trabajo. Extensión del período de licencia por maternidad y lactancia sin afectar el salario. Extensión de la licencia por paternidad. Plena estabilidad laboral. Por políticas de planificación familiar. Legalización del aborto, seguro y gratuito. Pleno derecho a la mujer a decidir sobre su cuerpo.

9- Investigación de las fortunas de los gobernantes y principales grupos económicos que operan en el país. Aperturas de sus libros. Abolición del secreto bancario y comercial. Tribunales populares de enjuiciamiento y castigo. La justicia burguesa defiende a los corruptos e inmorales. Jamás los castigará.

10- Unificación en una mega causa de todos los crímenes impunes perpetrados por la dictadura militar. Libertad a todos presos políticos. Libertad a Milagro Sala. Plena vigencia de las libertades democráticas y de organización sindical y política. Plena vigencia del derecho de huelga. No a los arbitrajes obligatorios.

11- Desmantelamiento del aparato represivo.

12- Ruptura con el imperialismo. Desconocimiento de la deuda externa e interna con los bancos y los capitalistas. Expropiación de todas las empresas imperialistas instaladas en el país. Expulsión del imperialismo de Malvinas y del territorio argentino. Frente al Mercosur de las multinacionales oponer la unidad Latinoamericana obrera y campesina.

13- Por la expulsión del poder de la burguesía y sus sirvientes mediante la acción directa y revolucionaria de las masas

Santiago del Estero

¡EL 14 de octubre a las 9hs todas y todos a la Plaza Libertad!

¡Marchamos por un salario básico de \$283.000!

por Manuela Espejo

En un contexto económico, social y político de extrema volatilidad, en donde las familias obreras se encuentran en una situación de pauperización y pobreza, producto de la escalada inflacionaria y de la sujeción al Fondo Monetario internacional, con un presupuesto en educación, salud y demás rubros para el 2023 a la baja, en la provincia de Santiago del Estero el Gobernador Gerardo Zamora (Frente Cívico por Santiago), anunció una suma remunerativa de \$23.000- para el personal de la administración pública. Este “aumento” que parece significativo no tuvo el alcance que los empleados pensaban, dado que no en todos los empleados públicos significó un aumento Neto en el salario, las sumas fueron muy por debajo.

En una provincia donde no existen las paritarias, el gobierno de Zamora utiliza la Mesa de dialogo docente para imponer los aumentos y cualquier tipo de negociación a espaldas de los trabajadores. Es esta mesa están nucleados la CGT y gremios locales de distintas ramas como las de salud y docencia, que son las más significativas.

La composición del empleado público en la provincia es muy variada, hay contratos basuras que se renuevan cada 5 años y van cambiando de nombre: de locación, de servicio. Llevando al empleado a una transición de al menos 10 años trabajando como monotributista para pasar en algún momento a planta permanente. Estos empleados en el

mejor de los casos, cobran luego del aumento \$50.000.

La docencia santiagueña posee un básico \$27.092-, el aumento al no ir al básico, no suben los otros ítems: presentismo, título, zona y antigüedad. Para llegar al salario mínimo docente nacional, se percibía un complemento salarial mínimo docente que se enviaba desde nación, que se dejó de percibir.

Cuando la administración pública debía cobrar no lo pudo hacer en tiempo y forma, ya que la improvisación de la medida llevo a una mala liquidación que motivó al Estado a retirar los recibos de sueldos Online, hubo docentes que cobraron \$10 mil, otros no cobraron el mes de septiembre.

El sindicato docente de CISADEMS es uno de los pocos gremios que están en asambleas permanente por diversos reclamos. La docencia reclama el llamado a cubrir horas y cargos a través de concursos, para que se realice con transparencia: dado que el consejo general de educación esta intervenido por el gobierno. El uso de la plataforma Online no asegura la transparencia y todo se maneja con resoluciones de un Consejo General de Educación Intervenido.

Desde el activismo docente llamamos a participar de la marcha convocada para el día 14 de octubre. Para ello llamamos a que se autoconvoquen asambleas escolares, levantar un pliego reivindicativo en defensa del salario y el

trabajo, por un plan de lucha que ponga a toda la docencia santiagueña de pie por un salario acorde a la canasta familiar por cargo hoy \$283 mil (Perfil, 26/9/2022) para recuperar al consejo general de educación y por la defensa del estatuto docente y su aplicación.

Llamamos también a los demás sectores de trabajadores y trabajadoras del sector público y privado a confluir en un Congreso que defina un plan de lucha para construir e imponer la huelga general, ya que resulta necesaria una acción conjunta para triunfar, esto debe ser el primer paso para poder confluir el conjunto de nuestra clase en un congreso del NOA, para imponer nuestros justos reclamos y derrotar a los gobiernos fondomonetaristas.

¡No a la parrilla salarial!

¡Todo al básico!

¡Por un salario básico equivalente al costo de la canasta familiar \$283.000!

¡Paritarias ya!

¡Por el llamado a concurso transparente para cubrir cargos y horas!

¡Abajo la intervención del Consejo General de Educación!

¡Llamado a elecciones ya!

¡Por un Congreso de trabajadores y trabajadoras hacia la huelga general!

¡Por un Gobierno de Trabajadores!



Halcones, subidas de tipos de interés y aterrizaje duro: nuevo capítulo en la crisis del capitalismo

por Adam Booth

Ante el descontrol de la inflación, los bancos centrales están subiendo las tasas de interés, provocando una recesión. La clase dominante está cada vez más dividida, a medida que se profundiza la crisis del capitalismo. Solo la revolución socialista puede proporcionar una salida a este callejón sin salida.

Suele decirse que una semana es mucho tiempo en política. De hecho, a principios de este mes, Gran Bretaña vivió el cambio de primer ministro y de monarca en tan solo unos días.

Mientras tanto, en economía, el paso de un año puede parecer la transición a una era completamente diferente.

Rebobinando doce meses atrás, unos des preocupados bancos centrales describían la inflación progresiva como un fenómeno 'temporal'. Las interrupciones de la cadena de suministro y la escasez de mano de obra, a su vez, eran consideradas una molestia efímera por los capitalistas, que pronto sería resuelta por la omnipotencia del mercado. Y los pronósticos económicos todavía predecían un fuerte repunte post-confinamiento.

¡Cómo ha cambiado la melodía! Hoy, todos podemos constatar que los precios están fuera de control. Las esperanzas de recuperación han dado paso a los temores de recesión. Y en lugar de la complacencia y la arrogancia del laissez-faire (dejar hacer), la clase dominante está tirando de un notorio freno de mano monetario, intentando desesperadamente no caer por el precipicio.

Pero un abismo igualmente agudo los confronta del otro lado: el de una nueva recesión mundial. De hecho, en un esfuerzo por domar la inflación y temiendo la alternativa, un ala de la clase dominante incluso está presionando a favor de este resultado catastrófico.

El hecho es que, bajo el capitalismo, todos los caminos conducen a la ruina. Se avecinan explosiones revolucionarias.

Endurecimiento

La inflación, ahora oficialmente en un 8,3% en los EE. UU., un 9,1% en la eurozona y un 9,9% en el Reino Unido, ya no se considera transitoria en absoluto.

La guerra en Ucrania, que continúa ele-

vando los precios de la energía y otros costes básicos en aumento, hace que los políticos estén cada vez más preocupados de que la inflación se esté arraigando, extendiéndose a todas las industrias y productos básicos.

En consecuencia, los responsables de la toma de decisiones en los principales bancos centrales, como la Reserva Federal de los EE.UU., el Banco Central Europeo (BCE) y el Banco de Inglaterra (BoE), han tomado un giro decididamente extremista en las últimas semanas: adoptar una postura intransigente en relación con la inflación, afirmando su compromiso de línea dura para reducir los precios.

Esta semana, por ejemplo, la Fed y el BoE anunciaron importantes aumentos de las tasas de interés, ya que buscan endurecer la política monetaria, restringir el crédito y enfriar la demanda en las economías de los EE.UU. y el Reino Unido.

En su última reunión del comité, la Fed elevó las tasas en 0,75 puntos porcentuales, a un nuevo objetivo de tasa de fondos federales de 3-3,25%. De manera similar, el jueves (¡pospuesto una semana, como 'señal de respeto' a la Familia Real!), el

Avance continuo

En las últimas tres reuniones el banco central de EU ha incrementado en 225 puntos base su tasa de referencia.

Tasa de interés de la Reserva Federal | LÍMITE SUPERIOR EN %



FUENTE: FOMC

EL ECONOMISTA

BoE subió la tasa de interés del Reino Unido en 0,5 puntos porcentuales, del 1,75% al 2,25%. Y a principios de este mes, el BCE también aumentó las tasas de la eurozona en 0,75 puntos porcentuales, hasta el 1,25%.

Mientras tanto, los tres le han dicho al público que espere más aumentos bruscos de las tasas en el próximo año, posiblemente para duplicar los niveles actuales para el próximo verano.

Y, siguiendo el ejemplo de la Fed, una serie de bancos centrales de todo el mundo han tomado medidas similares recientemente, desde Suiza hasta Sudáfrica.

Provocando la recesión

Estas decisiones recientes se producen tras la reunión de los principales banqueros centrales del mundo en Jackson Hole, Wyoming, a finales de agosto, donde se declaró públicamente este nuevo enfoque agresivo hacia la inflación.

“En este entorno, los bancos centrales deben actuar con fuerza”, afirmó Isabel Schnabel, del Comité Ejecutivo del BCE. “Necesitan apoyarse con determinación contra el riesgo de que las personas comiencen a dudar de la estabilidad a largo plazo de nuestras monedas fiduciarias”.

“No quedan palomas en el BCE, solo halcones corrientes y súper halcones”, dijo Katharina Utermöhl, economista senior de la aseguradora alemana Allianz, en respuesta a los comentarios de sus compatriotas.

Este mensaje también fue reiterado por el presidente de la Fed de EE.UU., Jerome Powell, quien afirmó que “debemos seguir así hasta que el trabajo esté terminado”.

Pero cortando la maleza de los eufemismos y los dobles discursos, ¿qué significa esto concretamente? Significa un intento consciente de provocar una recesión, con el fin de frenar la demanda económica, aumentar el desempleo y hacer bajar los salarios.

Como enfatizó el propio Powell en la reunión de Jackson Hole, su objetivo es lograr “algún ablandamiento de las condiciones del mercado laboral” para “mantener ancladas las expectativas de inflación”, es decir, mantener bajos los salarios de los trabajadores para evitar un círculo vicioso de aumento de salarios y precios.

En otras palabras, se culpa escandalosamente a los trabajadores por la inflación, ahogados por los precios y en lucha por salarios más altos. Y son los trabajadores, de una forma u otra, a quienes se les está pidiendo que paguen esta crisis.

De mal en peor

Hasta hace poco, Powell había insistido en que él y la Fed podían diseñar un “aterrizaje suave”: desacelerar la economía (y reducir la inflación) gradualmente, sin estrellarla contra el suelo.

Pero él y el resto de la clase capitalista parecen menos optimistas sobre esta perspectiva últimamente. Están advirtiendo a los hogares y las empresas que esperen un viaje lleno de baches.

“Tenemos que dejar atrás la inflación”, afirmó Powell tras la reciente decisión de la Fed de subir las tasas. “Ojalá hubiera una forma indolora de hacerlo. No lo hay.

“Existe un riesgo muy real de recesión”, enfatizó Jonathan Pingle, economista del banco de inversión UBS, en respuesta al

último anuncio de la Fed. “Y él [Powell] muestra una voluntad muy real de seguir adelante con un aterrizaje duro”.

“Existe la posibilidad de una recesión leve, la posibilidad de una recesión dura”, comentó Jamie Dimon, director ejecutivo del gigante bancario JPMorgan Chase. “Y debido a la guerra en Ucrania y la incertidumbre en el suministro global de energía y alimentos, existe la posibilidad de que sea peor”.

Fuerzas inflacionarias

Del mismo modo, se prevé que tanto Europa como Gran Bretaña se dirijan a una recesión prolongada, o incluso pueden estar ya al comienzo de una.

Los elevados costos de la energía y el aumento de las tasas de interés están afectando la demanda de los consumidores y empujando a las pequeñas empresas a la bancarrota. En Alemania, por ejemplo, la escasez de gas derivada del conflicto de Ucrania amenaza con interrumpir, o incluso destruir, sectores enteros de la industria.

Sin embargo, es poco probable que incluso un aterrizaje duro logre el objetivo deseado de reducir la inflación al objetivo del 2% perseguido por la mayoría de los bancos centrales occidentales.

Para empezar, la inflación en Europa y el Reino Unido está siendo impulsada principalmente por el impacto en el suministro de gas. Esto es principalmente el resultado de la guerra. Pero incluso si se llegara a un acuerdo de alto el fuego en algún momento, la crisis energética no se resolvería y los precios seguirían siendo volátiles.

Los gobiernos europeos ya están tratando de alejarse del gas ruso, en busca de una

mayor seguridad energética. Sin embargo, esto llevará algún tiempo, junto con una inversión significativa en infraestructura, almacenamiento y fuentes y tecnologías de energía alternativa, inversión que los capitalistas y sus representantes no han podido proporcionar hasta ahora.

Del mismo modo, las sequías y las olas de calor de este verano han puesto de manifiesto cuán vulnerables son las redes energéticas existentes en Europa a la catástrofe climática que solo empeorará.

Mientras tanto, el comercio mundial continúa desacelerándose; la globalización está retrocediendo; los mercados se están fracturando; y las cadenas de suministro se están dislocando a medida que los políticos aplican medidas proteccionistas.

Y todo esto está sirviendo para hacer subir los precios a largo plazo, sin olvidar las consecuencias de la pandemia y la guerra que también actúan como fuerzas inflacionarias.

Sin solución

Así, la realidad es que la inflación ya estaba aumentando antes de que comenzara la guerra en Ucrania, y no va a desaparecer pronto.

El aumento de las tasas de interés, a su vez, claramente no hará nada para abordar estos problemas y presiones a largo plazo. Servirá, sin embargo, para aumentar la carga de la deuda de los hogares, las empresas y países enteros, causando devastación en toda la economía y causando estragos en la sociedad.

El BCE y el BoE se ven obligados a seguir el ejemplo de su homólogo estadounidense en lo que respecta a las subidas de tipos de interés. Sin éstos, el dólar seguiría fortaleciéndose; el euro y la libra continuarían debilitándose; y las importaciones en Europa y Gran Bretaña continuarían subiendo de precio, alimentando aún más la inflación.

Mientras tanto, en EE.UU., si bien la inflación está más impulsada por la demanda allí que en otros lugares, la culpa de esto no es de los salarios de los trabajadores, que de hecho todavía van a la zaga de los precios. Más bien, es la consecuencia de repetidas rondas de estímulo keynesiano por parte de la Casa Blanca, que han inyectado artificialmente billones de dólares en la economía estadounidense.

Al mismo tiempo, el 'poder de fijación de precios' monopólicos ha permitido que las corporaciones estadounidenses continúen

obteniendo ganancias récord. Lejos de ver una 'espiral de salarios y precios', es un caso de 'espiral de ganancias y precios', ya que las grandes empresas imponen precios más altos a los consumidores para proteger sus ganancias, a expensas del poder adquisitivo de los trabajadores.

En otras palabras, cuando se trata de una inflación desenfrenada, el dedo debe señalar firmemente hacia los capitalistas, sus representantes políticos y su sistema, no a los trabajadores que luchan por llegar a fin de mes. Y la política monetaria agresiva, las subidas de tipos de interés y los aterrizajes duros no ofrecen ninguna solución.

Tira y afloja

A pesar de su propaganda, leyendo entre líneas, la clase dominante incluso reconoce tácitamente las verdaderas causas de la inflación.

Al comentar recientemente sobre los diversos paquetes de gastos de la administración Biden, por ejemplo, Jerome Powell comentó que "nuestra política fiscal federal no es sostenible, y realmente no lo está siendo desde hace algún tiempo".

"Tendremos que volver a un camino sostenible tarde o temprano", agregó el presidente de la Fed. "Más temprano es mejor que tarde".

De manera similar, el Financial Times describió a la primera ministra entrante del Reino Unido, Liz Truss, de estar "en curso de colisión con el Banco de Inglaterra" por sus planes para subsidiar las facturas de energía y apuntalar el gasto de los consumidores a través de más préstamos del gobierno, a un costo estimado para el bolsillo público de alrededor de £ 150 mil millones, todo mientras se recorta impuestos a los ricos y las grandes empresas.

En declaraciones al mismo periódico, James Searle, estrategia de tasas de interés de la City, advirtió que "la política fiscal y monetaria en el Reino Unido se está configurando para tirar en diferentes direcciones".

Lo que estamos viendo es un verdadero tira y afloja entre banqueros centrales de línea dura (no elegidos en las urnas), que buscan provocar una recesión y controlar la inflación, y políticos ansiosos (elegidos), temerosos del impacto social y político que pueda tener esa vía.

De manera similar, en China, un conflicto hierve a fuego lento entre los ministros de finanzas preocupados por el crecimiento, ante el estallido de una burbuja inmobilia-

ria y una política económicamente desastrosa de Covid 0, y el líder bonapartista del PCCh, Xi Jinping, cuya principal preocupación es mantener la estabilidad y, sobre todo, su propio prestigio.

La clase dominante en todas partes, en pocas palabras, está cada vez más dividida. Esta fisura es particularmente notoria en relación con las tensiones entre la Reserva Federal de Estados Unidos y la Casa Blanca. Pero existe de una forma u otra con la clase dominante de cada país, en cada cuestión importante que los confronta.

Un ala, que persigue un credo monetarista, quiere aumentar las tasas de interés, y al diablo con las consecuencias. El otro, que encuentra demasiado difícil tragar esta amarga medicina, se apoya más en los métodos keynesianos, buscando estímulos estatales y rescates gubernamentales.

El primero busca confrontar de inmediato con la clase obrera. El último, mientras tanto, intenta patear la lata por el camino. Pero al hacerlo, simplemente preparan las condiciones para una crisis aún más profunda y una lucha de clases más aguda en el futuro.

Ambos, sin embargo, están motivados por lo mismo: defender el sistema capitalista y preservar las ganancias, el poder y los privilegios de la clase multimillonaria.

Y para los trabajadores, cualquiera de los dos caminos equivale a lo mismo. Es una 'elección' de muerte por ahorcamiento lento, o muerte por mil cortes.

Nudo gordiano

Tanto los monetaristas como los keynesianos tienen razón, y ambos están equivocados. Cualquier decisión que tome la clase dominante terminará en un desastre.

Si continúan subiendo las tasas de interés, empujarán a la economía mundial a una nueva recesión. Sin embargo, si continúan interviniendo a través del apoyo financiero estatal, avivarán aún más las llamas de la inflación, al mismo tiempo que aumentarán la ya enorme deuda.

De hecho, el resultado más probable es una combinación de ambos: la llamada 'estancación', precios que se mantienen elevados, mientras que la economía se paraliza o cae.

Mientras tanto, la lucha de clases se intensificará en todos los países, a medida que las grandes empresas pasen a la ofensiva, en un esfuerzo por aumentar sus ganancias; y a medida que los trabajadores pasan a la

acción para defender sus niveles de vida.

Tal escenario hace eco y subraya lo que en su día, hace más de cien años, explicó Leon Trotsky, cuando señaló que:

“Todo esfuerzo de la burguesía por restablecer el equilibrio en la producción o en la distribución o en las finanzas estatales debe romper ineludiblemente el equilibrio inestable entre las clases”.

En otras palabras, todo intento de la clase dominante para lograr la estabilidad económica solo sirve para provocar inestabilidad social y política.

Y lo mismo es cierto en la otra dirección. Las clases dominantes de las grandes potencias imperialistas han echado gasolina a un fuego que ya estaba en llamas a través de sus decisiones políticas consistentemente miopes, todo en pos de sus propios intereses estrechos.

Han seguido el camino del proteccionismo, elevando los costes del comercio. Están prolongando deliberadamente el conflicto en Ucrania. Y cada vez más, la clase dominante está cargada de demagogos poco fiables al frente del gobierno, que no actúan en interés de los capitalistas, sino que complacen las opiniones provincianas de sus partidarios (ver, más notablemente, los recortes de impuestos de Liz Truss y la beligerancia del Brexit).

El resultado son guerras de poder, guerras comerciales y guerras culturales que solo inflaman y desestabilizan una situación ya precaria.

Hoy, por lo tanto, la afirmación de Trotsky puede reformularse o actualizarse como tal: todo esfuerzo de la burguesía por restaurar un equilibrio económico -es decir, en el plano monetario, con inflación -inevitablemente perturba otro, es decir, la demanda y el crecimiento, y viceversa.

Y ambos sirven para socavar el equilibrio social y político, incluso en las relaciones mundiales, retroalimentándose para crear aún más inestabilidad económica y provocando trastornos revolucionarios en toda la sociedad.

No hay forma de salir de este callejón sin salida bajo el capitalismo. Solo la revolución socialista puede atravesar este nudo gordiano.

Giros y vueltas

Vemos que esta dinámica se desarrolla

con cada giro y vuelta en la crisis del capitalismo.

Para salvar su sistema tras la crisis de 2008, la clase dominante rescató a los bancos y luego presentó la factura a los trabajadores y jóvenes, en forma de austeridad y recortes.

Esto dio lugar a movilizaciones masivas en las calles y, más tarde, a formaciones políticas de izquierda como Syriza en Grecia, Podemos en España o el movimiento Corbyn en Gran Bretaña.

Por otra parte, cuando golpeó la pandemia, los gobiernos de todo el mundo entregaron cheques en blanco a las grandes empresas, todos financiados con más deuda e impresión de dinero, con la esperanza de evitar una implosión económica y una explosión social.

Pero esto allanó el camino para la inflación vertiginosa que vemos hoy, al inyectar una ráfaga de capital ficticio en la economía global.

Y ahora, con la perspectiva de que millones de personas en Europa y Gran Bretaña se sumerjan en la pobreza energética y la indigencia, vemos a los políticos capitalistas luchando por responder a la crisis energética a través de varias medidas desesperadas, todas las cuales tienen una cosa en común: que se le cobrará, ya sea en el plazo inmediato o en el largo plazo, a la clase obrera.

Mientras tanto, los imperialistas prolongan la guerra de Ucrania y aumentan sus guerras comerciales, sembrando las semillas de una inflación prolongada y cambios bruscos en los precios, y desestabilizando aún más la ya frágil y volátil economía mundial.

Accidente y necesidad

Para los apologistas del capitalismo, y también para los reformistas empíricos, estas crisis no son más que una serie de desafortunados accidentes.

En la década de 1970, fue una crisis del 'petróleo' y varios otros factores secundarios los que supuestamente estaban detrás de la recesión mundial. De manera similar, la caída de 2008 fue declarada como una crisis 'financiera', causada por banqueros codiciosos y una regulación laxa.

En 2020, ignorando todas las señales de advertencia existentes, se nos dijo que la

economía global habría gozado de buena salud, si no fuera por el daño infligido por la pandemia en la crisis del 'coronavirus'.

Y hoy, toda la culpa recae sobre la invasión de Ucrania por parte de Putin, que ha llevado a una crisis de "energía" o "coste de vida".

Sin embargo, en conjunto, podemos ver que todos estos 'accidentes' reflejan una necesidad subyacente: las contradicciones del sistema capitalista, que inherentemente conducen al caos y la crisis; una rebelión de las fuerzas productivas contra la camisa de fuerza de la propiedad privada y del Estado nación.

Un sistema vibrante y robusto sería capaz de resistir estos golpes y sacudidas. Pero el capitalismo, un sistema en decadencia y senil, va de mal en peor.

Cada nueva etapa de la crisis, a su vez, aumenta las contradicciones acumuladas en el período anterior, acelerando los procesos existentes y golpeando aún más la conciencia.

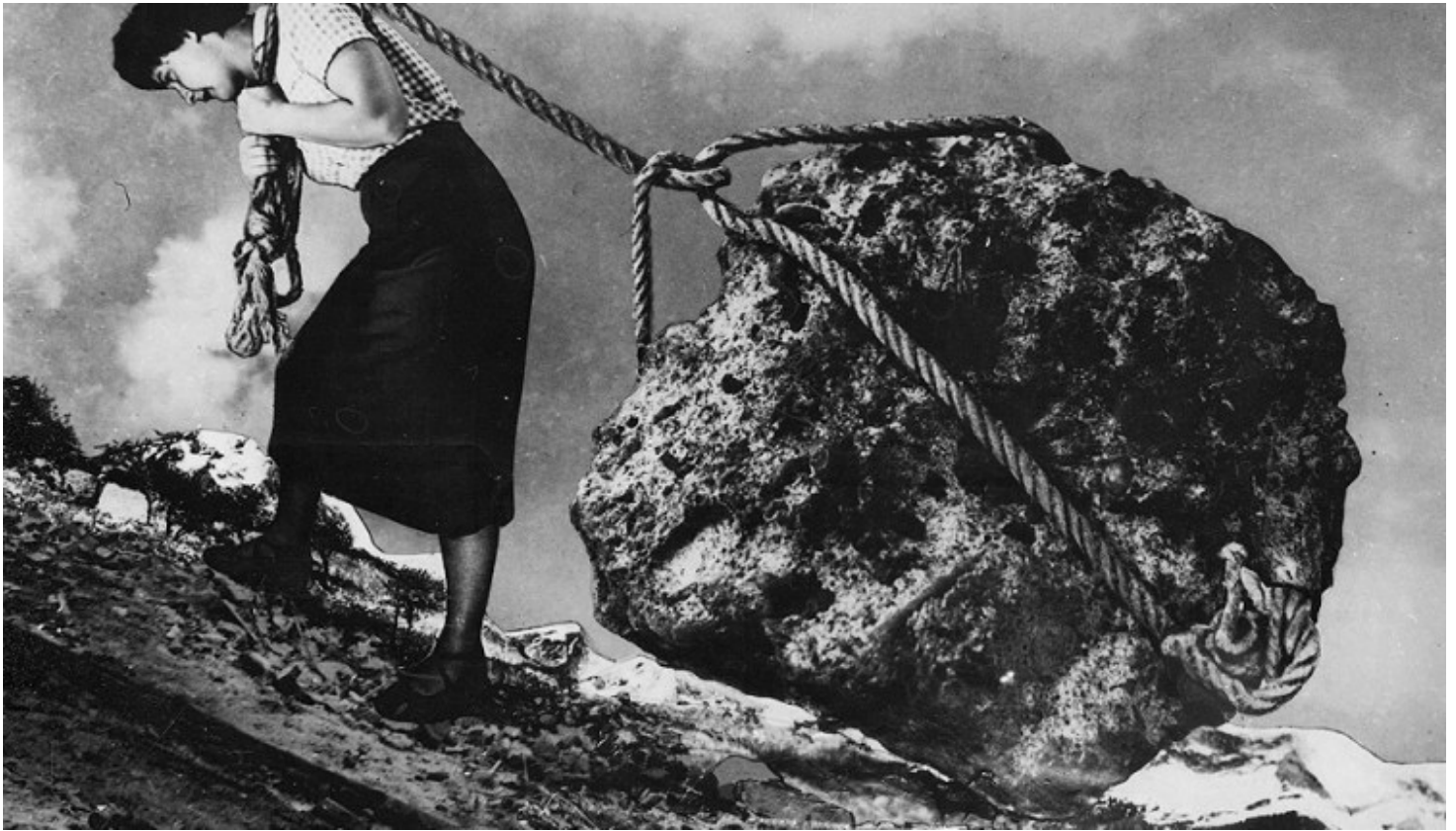
La amenaza de la inflación que azota a la sociedad actual, en este sentido, no es un hecho fortuito, sino un indicio de las contradicciones acumuladas del capitalismo que están saliendo a la luz; y todo se vuelve en su contrario para la clase dominante, después de años y décadas de políticas keynesianas imprudentes; y de la búsqueda miope de ganancias a corto plazo por parte de los capitalistas.

Y es la clase obrera de todos los países la que se ve obligada a sufrir las consecuencias.

La crisis del 'coste de la vida', por lo tanto, no es un problema aislado que pueda resolverse mediante un mosaico de reformas fragmentarias. Más bien, es otro síntoma de un sistema enfermo; el último capítulo de la actual crisis del capitalismo.

Pero el final de esta historia aún está por escribirse. Nos corresponde a nosotros organizarnos, construir las fuerzas del marxismo y darle una conclusión revolucionaria.





EL ORIGEN DE LA OPRESIÓN DE LA MUJER,

analizado desde la obra: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado

Por Karen Campos

Publicamos a continuación este valioso artículo escrito por la camarada Karen de CMI México, en ocasión de cumplirse los 200 años del natalicio de Federico Engels.

Este artículo por cierto que nos arma política e ideológicamente, tomando el extraordinario aporte de Federico Engels sobre la opresión de la mujer analizado en el libro "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"

El 28 de noviembre de este año, conmemoramos el 200 aniversario del nacimiento de uno de los teóricos y revolucionarios más importantes de la historia, Friedrich Engels, quien junto con su gran amigo Karl Marx, desarrollaron las bases del socialismo científico, superando la filosofía de su tiempo pues, brindaron las bases materiales para el desarrollo de la teoría revolucionaria, dotando así a la clase obrera de una herramienta fundamental en la lucha para derrocar al sistema capitalista.

Durante los últimos años, hemos visto un desarrollo muy rápido en la lucha por los derechos de la mujer, prácticamente en todo el mundo ha habido grandes manifes-

taciones encabezadas por las mujeres para exigir igualdad, derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, y una demanda fundamental, alto a los feminicidios y a la violencia hacia la mujer. Esto sin duda refleja un avance en la conciencia de miles de mujeres y hombres que han emprendido una lucha férrea, por mejorar las condiciones de vida de las mujeres, pero de igual forma, el movimiento de mujeres es muy diverso y confuso, lo cual ha permitido el desarrollo de una gran variedad de tendencias ideológicas con diferentes orientaciones, que pueden llegar a limitar o dividir el movimiento. Uno de los principales postulados de estas tendencias feministas es que la

opresión de la mujer es efecto directo del patriarcado y que por lo tanto las mujeres debemos luchar por derrocar al patriarcado para conseguir nuestra plena emancipación, otras de estas tendencias acusan a las formaciones sociales y culturales de las cuales deviene el machismo, que se debe combatir mediante la deconstrucción individual, la modificación del lenguaje, entre otros. Es completamente necesario conocer el origen del que parte la opresión de la mujer, para poder establecer un análisis y tácticas de lucha acordes y enfocadas hacia ese origen, destruir la causa nos permitiría empezar de cero hacia la construcción de una nueva sociedad, donde, para que la

mujer sea completamente libre, no puede existir ningún tipo de opresión. Entonces, ¿es el patriarcado el origen de la opresión de la mujer? Y por lo tanto ¿es el enemigo por vencer?, lo analizaremos desde el materialismo histórico desarrollado en la obra de Engels: “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.”

Desde la base antropológica estudiada por Lewis Henry Morgan, clasifica el desarrollo de la humanidad en tres etapas principales, el salvajismo, la barbarie y la civilización, cuyo desenvolvimiento, se encuentra directamente relacionado con los avances de los medios de producción para subsistir: “La habilidad en esa producción desempeña un papel decisivo en el grado de superioridad y de dominio del hombre sobre la naturaleza: el hombre es, entre todos los seres, el único que ha logrado un dominio casi absoluto de la producción de alimentos. Todas las grandes épocas del progreso de la humanidad coinciden, de manera más o menos directa, con las épocas en que se extienden las fuentes de existencia.”*

Así podemos ver claramente que la cuestión material, la simple supervivencia, ha llevado al hombre hacia la necesidad de evolucionar y buscar herramientas que le permitan controlar su ambiente para asegurar su propia existencia, sabemos que el ser humano, no posee una gran fuerza física, ni garras o dientes afilados para cazar o defenderse, no posee gran cantidad de pelo para protegerse de las inclemencias del clima, en cambio posee una gran capacidad cerebral y gran habilidad manual, que le permiten analizar y crear.

Estas habilidades y creaciones, fueron fundamentales para el desarrollo de la sociedad actual, así el descubrimiento del fuego, la invención del arco y la alfarería, serían indispensables para el tránsito del salvajismo hacia la barbarie, donde se empiezan a notar diferencias significativas de desarrollo entre una región y otra, pues durante la barbarie, se inicia con la domesticación de animales, el cultivo de alimentos y la fundición del hierro, los cuales dependían específicamente de las especies endémicas de cada región, por ejemplo, en el continente europeo existían una gran variedad de granos cultivables y de animales domesticables, como caballos, vacas, toros, ovejas, cerdos, cebada, trigo, entre otros, pero en el continente americano, el único grano cultivable era el maíz y el único gran animal domesticable, era la llama y solo se encontraba en el sur del continente, estas condiciones marcaron una enorme diferencia en la velocidad del desarrollo de los medios de producción y a su vez, del rumbo de la sociedad humana.

La domesticación de las grandes especies

permitió que estas pudieran ser utilizadas para aumentar la producción agrícola y a su vez llevó a la necesidad de dominar extensiones de tierra más grandes, transformando bosques en praderas, de tal forma que pudieran cultivar más grano y tener espacio para que los animales pudieran pastar, lo cual hubiera sido imposible sin la invención del hacha y la pala de hierro, así vemos como la producción pudo superar fácilmente las necesidades de consumo comunal generando así una sobreproducción y por lo tanto una acumulación de bienes, que requerirían de una ruptura con las formas de organización comunal conocidas, transformándose en formas privadas de acumulación, nuevas formas para preservar los excedentes eran necesarias, así es como la posición de la mujer y de la familia se fue modificando a partir de la aparición de la propiedad privada.

El hombre desde su aparición como especie, es un ser social, y precisamente, la socialización y la distribución del trabajo, fueron los factores que le permitieron sobrevivir. En los estadios del salvajismo, barbarie inferior y media, las mujeres tenían un papel trascendental, es impensable el desarrollo de la agricultura de no ser por la función de recolectoras y seleccionadoras de granos que desempeñaban las mujeres, también las formas familiares eran de completa colectividad y se respetaba una línea de consanguinidad materna, pues existía cierta clase de libertad sexual, donde cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y todos los hombres a cada mujer, por lo cual, la única forma de poder definir la procedencia sanguínea del nuevo integrante de la familia, estaba definido por el vientre de su madre, donde se había desarrollado, sin embargo, una vez llegado al mundo este nuevo ser, pasaba a formar parte de la colectividad comunal de las sociedades primitivas, ejemplo de esto, se podía observar entre las tribus Iroquesas que se establecieron en lo que hoy es el estado de Nueva York, cuyas relaciones describen con claridad las formas familiares de estos estadios:

“Reinaba allí esa especie de matrimonio, fácilmente disoluble por ambas partes, llamado por Morgan «familia sindiásmica». La descendencia de una pareja conyugal de esta especie era patente y reconocida por todo el mundo; ninguna duda podía quedar acerca de a quién debían aplicarse los apelativos de padre, madre, hijo, hija, hermano, hermana. Pero el empleo de estas expresiones estaba en completa contradicción con lo antecedente. El iroqués no sólo llama hijos a hijas a los suyos propios, sino también a los de sus hermanos, que, a su vez, también le llaman a él padre. Por el

contrario, llama sobrinos y sobrinas a los hijos de sus hermanas, los cuales le llaman tío. Inversamente, la iroquesa, a la vez que a los propios, llama hijos e hijas a los de sus hermanas, quienes le dan el nombre de madre. Pero llama sobrinos y sobrinas a los hijos de sus hermanos, que la llaman tía. Del mismo modo, los hijos de hermanas se llaman entre sí hermanos y hermanas, y lo mismo hacen los hijos de hermanas. Los hijos de una mujer y los del hermano de ésta se llaman mutuamente primos y primas. Y no son simples nombres, sino expresión de las ideas que se tiene de lo próximo o lo lejano, de lo igual o lo desigual en el parentesco consanguíneo; ideas que sirven de base a un parentesco completamente elaborado y capaz de expresar muchos centenares de diferentes relaciones de parentesco de un sólo individuo.”*

Con este ejemplo, vemos que la concepción de la familia era sostenida por lazos de solidaridad y colaboración comunal, superando por mucho a la familia nuclear que conocemos hoy en día, la cuestión a resolver sería entonces, en qué momento se rompe con estas formaciones familiares colectivas, de línea consanguínea materna y se forma la familia nuclear de línea consanguínea paterna, y qué tiene que ver esto con la opresión de la mujer, bien, he aquí donde entra la propiedad privada y sus nuevas necesidades de control. Con la economía doméstica comunista, la mayoría o quizá la totalidad de las mujeres pertenecían a una misma gens o clan, mientras que los hombres pertenecían a otras distintas, esta cuestión era la base efectiva de la preponderancia de las mujeres en la sociedad primitiva, y se puede analizar: “Con arreglo al derecho materno, es decir, mientras la descendencia sólo se contaba por línea femenina, y según la primitiva ley de herencia imperante en la gens, los miembros de ésta heredaban al principio de su pariente gentil fenecido. Sus bienes debían quedar, pues, en la gens. Por efecto de su poca importancia, estos bienes pasaban en la práctica, desde los tiempos más remotos, a los parientes más próximos, es decir, a los consanguíneos por línea materna. Pero los hijos del difunto no pertenecían a su gens, sino a la de la madre; al principio heredaban de la madre, con los demás consanguíneos de ésta; luego, probablemente fueran sus primeros herederos, pero no podían serlo de su padre, porque no pertenecían a su gens, en la cual debían quedar sus bienes. Así, a la muerte del propietario de rebaños, éstos pasaban en primer término a sus hermanos y hermanas y a los hijos de estos últimos o a los descendientes de las hermanas de su madre; en cuanto a sus propios hijos, se veían desheredados. Así,



pues, las riquezas, a medida que iban en aumento, daban, por una parte, al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia y, por otra parte, hacían que naciera en él la idea de valerse de esta ventaja para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido. Pero esto no podía hacerse mientras permaneciera vigente la filiación según el derecho materno. Éste tenía que ser abolido, y lo fue. Ello no resultó tan difícil como hoy nos parece. Aquella revolución —una de las más profundas que la humanidad ha conocido— no tuvo necesidad de tocar ni a uno solo de los miembros vivos de la gens. Todos los miembros de ésta pudieron seguir siendo lo que hasta entonces habían sido. Bastó decidir sencillamente que en lo venidero los descendientes de un miembro masculino permanecerían en la gens, pero los de un miembro femenino saldrían de ella, pasando a la gens de su padre. Así quedaron abolidos la filiación femenina y el derecho hereditario materno, sustituyéndolos la filiación masculina y el derecho hereditario paterno.”*. Que es lo que conocemos actualmente como patriarcado.

De esta manera podemos ver claramente que el surgimiento del patriarcado deviene directamente de condiciones materiales específicas, se origina de una necesidad creada por la existencia de los excedentes de la producción, es decir del surgimiento de la propiedad privada, y he aquí el origen concreto de la opresión de la mujer, a palabras de Engels: “El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción.”*

Así pues, vemos que el patriarcado entonces es consecuencia directa de la necesidad de preservar la propiedad privada, y así ha sido como el patriarcado ha estado presente en todos los estadios sociales previos, es decir, el esclavismo, el feudalismo y ahora, el capitalismo, se han beneficiado de la línea patriarcal. Dentro del capitalismo observamos un desarrollo muy grande de las fuerzas productivas, tanto que el ser humano ha podido salir a explorar el espacio exterior, pero a pesar de estos grandes avances, miles de mujeres en el mundo siguen atadas al yugo del hogar o a la voluntad de un hombre, la respuesta es simple, porque emancipar a la mujer significaría la destrucción de la familia nuclear y la necesidad de socializar las tareas domésticas que realizan, y esto tiene un costo. Los grandes capitalistas requieren de la constante reproducción de la clase obrera, requieren que esta clase vaya todos los días al trabajo alimentados, aseados y satisfechos, pero no invierten ni un céntimo en esta cuestión, por lo que utiliza el papel histórico que el patriarcado le otorgó a las mujeres para mantenernos en cumplimiento de estas funciones, fundamentales para la sociedad capitalista.

Entonces, desde el análisis antropológico y desde el materialismo histórico, realizado por Engels en la obra que hemos citado en este texto, podemos sacar algunas conclusiones muy importantes para la lucha actual por la emancipación de la mujer, como hemos mencionado el patriarcado es consecuencia de condiciones materiales específicas, por lo que la única forma de destruir al patriarcado es destruyendo esas condiciones que le dieron origen, es decir, destruyendo el sistema social basado en la propiedad privada y en la división de la sociedad en clases, la necesidad de luchar por destruir el capitalismo es fundamental para emprender una lucha seria por la emancipación de la mujer, que al igual que el hombre, pertenecemos al 99% de la población mundial, por lo que podemos encontrar en nuestra clase toda la fuerza necesaria para derrocar este sistema de opresión y violencia sin fin, aunque el enemigo se esconde bajo distintos nombres y facetas, hemos aclarado que el origen de la opresión de la mujer se encuentra en la propiedad privada y nuestra emancipación depende de su destrucción, de esta forma podremos romper con las bases materiales donde se arraiga toda forma de opresión y podremos avanzar en la construcción de una nueva sociedad, donde todos los avances y desarrollos tecnológicos estén a disposición de las necesidades de todas las y los trabajadores que movemos al mundo, utilizando las herramientas teóricas que nos ha dado el marxismo, los hombres y mujeres de la clase obrera alzaremos la bandera de la sociedad socialista, reivindicando las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, avanzando hacia la completa emancipación de la mujer y nuestra clase.

Por supuesto todo ello implica que la lucha por la emancipación de la mujer debe desatarse aquí y ahora, no obstante no nos ilusionemos, esta lucha no acabará mientras exista la opresión de una clase respecto de otra, más bien se abrirá de forma nítida la posibilidad de su solución real.

*Todas las citas provienen de: Engels, El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado.

Irán: la necesidad de un programa revolucionario

Por Hamid Alizadeh

El movimiento contra el régimen iraní continúa en las calles, a pesar de la fuerte represión de las fuerzas del régimen. Tras extenderse a más de 140 ciudades, pueblos y aldeas de todo el país, lo que empezó como una protesta contra el asesinato de una joven kurda se ha convertido en un poderoso movimiento revolucionario de la juventud contra el régimen en su conjunto. Sin embargo, la pregunta sigue siendo: ¿hacia dónde va el movimiento?

Tras ser sorprendido inicialmente por la rapidez y el radicalismo del movimiento, el régimen está recurriendo a una mayor represión violenta. A su regreso del Consejo General de la ONU, el presidente iraní, Ebrahim Raisi, advirtió el domingo que las autoridades «tratarán con decisión a quienes se opongan a la seguridad y la tranquilidad del país». Desde el sábado por la noche, decenas de estudiantes han sido detenidos en todo el país y, según algunos informes, el número de muertos en las calles ha alcanzado los 180. Mientras tanto, se ha restringido severamente el acceso a Internet, y todas las clases universitarias presenciales se han sustituido por clases en línea para impedir que los estudiantes se reúnan en mayor número.

Sin embargo, en el momento de escribir este artículo, no está claro si la represión ha tenido éxito. En Teherán, el lunes circuló un vídeo en el que se veía a la multitud coreando desafiantemente: «no volveremos a casa hasta que hayamos hecho una revolución». Debido a las restricciones de Internet, es difícil obtener información fidedigna, por lo que es difícil calibrar la situación real sobre el terreno. Pero siguen circulando vídeos e imágenes de multitudes de jóvenes atacando a las fuerzas de seguridad y quemando sus coches, así como de la quema de oficinas de autoridades religiosas y de seguridad y de carteles de propaganda del régimen.

Tras las redadas en residencias y campus estudiantiles en las que se detuvo a cientos

de estudiantes, los sindicatos estudiantiles reaccionaron convocando una huelga nacional de estudiantes, exigiendo la liberación de los presos políticos. Al parecer, la huelga fue secundada por 15 sindicatos estudiantiles, entre ellos los de la Universidad Tecnológica de Sharif, la Universidad de Al-Zahra, la Universidad Khawaja Nasiruddin Tousi, la de Ciencias de la Rehabilitación de Teherán, la de Khwarazmi, la de Sourah, la de Chamran Ahvaz, la de Sahand Tabriz y la de Boali Sinai Hamedan. En Tabriz, todos los estudiantes de odontología, excepto los que trabajan en los servicios de urgencia de la universidad, también han hecho huelga. Entre los llamamientos a la huelga y las protestas de los estudiantes, también se hizo un llamamiento al personal universitario para que se uniera, llamamiento al que se adhirieron algunos profesores de los distintos campus.

El domingo, el Consejo de Coordinación de las Asociaciones de Profesores de Irán también anunció una huelga para el lunes y el miércoles (el martes era festivo), exigiendo el fin de la represión violenta y la liberación de todos los estudiantes detenidos. En Shiraz, Isfahan, Teherán y Khuzeestan, los sindicatos de profesores locales llamaron a sus miembros a unirse a las protestas callejeras. Temiendo el impacto de las huelgas, las autoridades de algunas ciudades, como Shiraz y Qazvin, así como de la provincia de Alborz, cerraron preventivamente las escuelas el lunes con la excusa de la «excesiva contaminación del aire».

El Consejo de Organización de las Protestas de los Trabajadores Contratistas del Petróleo, organismo que ha organizado varias huelgas nacionales en los últimos años, también ha amenazado con convocar una huelga si el régimen no pone fin a su violenta represión.

La entrada en escena de grupos de trabajadores organizados es un paso importante. Pero la situación actual exige algo más que amenazas y huelgas limitadas. Lo úni-

co que puede detener de forma decisiva la represión es una huelga general total, que puede paralizar el régimen y plantear la cuestión del poder en la sociedad. El llamamiento a dicha huelga ha sido planteado localmente en algunas zonas, así como por un grupo de activistas desconocidos en las redes sociales. Hay que hacerla suya y convertirla en el grito de guerra de todo el movimiento.

Esta huelga debe ser organizada y preparada mediante la creación de comités y consejos de lucha en cada barrio, escuela y lugar de trabajo, que deben estar conectados a nivel local, regional y nacional. Aunque los jóvenes en las calles han demostrado una enorme valentía y voluntad de sacrificio, no pueden derrocar al régimen por sí solos. Para ello, es crucial la entrada en escena de la clase obrera como fuerza organizada. Esa es la única manera de detener al aparato represivo en su camino y recuperar el impulso del movimiento.

Romper el aislamiento

La heroica lucha de la juventud iraní, y en particular de las mujeres de Irán, ha cautivado la imaginación de millones de personas en todo el mundo. Su actitud está en directa contradicción con la de los reformistas liberal-demócratas que lideraron el Movimiento Verde en 2009, y que se presentaron como los campeones de la democracia, pero que han pasado años arrastrándose a los pies de las facciones de línea dura del régimen para obtener escasas migajas. Mientras que los reformistas han sido utilizados por el régimen como medio para encauzar las luchas de las masas por caminos seguros, hoy los jóvenes en las calles han sembrado el terror en los corazones de Jamenei y compañía.

Pero por muy inspirador que sea el movimiento actual, su número en las calles sigue siendo relativamente bajo y aún no ha conseguido el apoyo activo de la masa de trabajadores y pobres, que le permitiría

dar pasos decisivos hacia adelante. Aunque la mayoría de los iraníes simpatizan con el movimiento, dudan en apoyarlo porque no creen que les ofrezca una alternativa creíble al sistema actual.

Los últimos cinco años han sido los más turbulentos de la historia de la República Islámica, el régimen que sustituyó a la odiada monarquía en 1979. Desde 2018, hemos asistido a una serie de luchas nacionales y locales sobre una gran variedad de cuestiones, desde la escasez de agua hasta la inflación, la corrupción, el derribo del vuelo 752 de Ukraine International Airlines, la opresión de las minorías nacionales y los ataques a otros derechos democráticos, los ataques a la sanidad y la educación, las pensiones, los salarios, la privatización y mucho más.

En este periodo se han producido las mayores oleadas de huelgas desde la revolución de 1979, y casi semanalmente han estallado nuevas luchas en distintos rincones de la sociedad. Sin embargo, estas luchas han permanecido aisladas unas de otras, aunque no son fenómenos aislados. Lo que todas ellas reflejan y tienen como causa última es el absoluto callejón sin salida del capitalismo en Irán, un sistema que es incapaz de satisfacer las necesidades más básicas de la sociedad. La tarea de los revolucionarios es precisamente extraer esta lección y ponerla en práctica, unificando todas estas luchas en un solo movimiento, golpeando la raíz del problema.

Por un programa revolucionario

El movimiento actual surgió de la lucha por los derechos de las mujeres, los derechos de las minorías nacionales y los derechos democráticos en general. Estos deben concretarse en la exigencia del fin de toda opresión y de la plena igualdad de derechos ante la ley para todas las personas, independientemente de su género, sexualidad y nacionalidad. A esto hay que añadir la

disolución de la policía de la moral, los basij y los grupos paramilitares de la guardia revolucionaria junto con las agencias de inteligencia; la liberación de todos los presos políticos, la plena libertad de expresión y de prensa, la libertad de organización; y la convocatoria de una asamblea constituyente con elecciones libres y justas organizadas por consejos democráticos creados por las propias masas.

La exigencia de igualdad de derechos para las minorías nacionales y religiosas debe ir acompañada también de la exigencia del derecho a recibir educación en su propia lengua si así lo desean, así como de un programa urgente e inmediato de inversión y desarrollo en las zonas marginadas.

Sin embargo, la democracia en sí misma no resolverá las ardientes necesidades y aspiraciones de las masas. No es casualidad que la consigna «pan, trabajo y libertad», uno de los principales lemas de la revolución de 1979, haya resurgido recientemente. El movimiento debe conectar la lucha democrática con la lucha por las reivindicaciones económicas y políticas.

En primer lugar, debe plantearse la exigencia de la erradicación de todos los llamados contratos en blanco, bajo los cuales están empleados más del 90 por ciento de los trabajadores, y su sustitución por contratos indefinidos. Esto debe combinarse con la exigencia de un salario digno, fijado por las propias organizaciones de trabajadores, que compense inmediatamente las décadas de descenso de los salarios y garantice un nivel de vida decente para todos, incluidos los pensionistas. Esto debe ser sobre la base de una escala móvil de salarios, para garantizar que los salarios no sean devorados por la inflación. Al mismo tiempo, la jornada laboral debe reducirse a 30 horas semanales para empezar, permitiendo así el empleo para todos.

Para financiar todo esto, todas las grandes empresas privadas deben ser nacionalizadas y todas las empresas y bancos priva-

tizados deben ser renacionalizados. Todas las empresas estatales también deben ser puestas inmediatamente bajo el control y la gestión de los propios trabajadores. Los beneficios de estas empresas deben utilizarse para desarrollar la sociedad y elevar el nivel de vida, en lugar de llenar los bolsillos de los corruptos del régimen que las controlan ahora. Los libros de estas empresas deben abrirse al público, y la riqueza de todos los que han estado sacando dinero de ellas debe ser confiscada inmediatamente. Lo mismo ocurre con todos aquellos que han construido fortunas astronómicas a base de robar de las arcas del Estado.

La economía nacionalizada debe organizarse sobre la base de un plan económico nacional y democrático, que sea votado y ratificado por las masas trabajadoras a través de sus propias organizaciones. De esta manera, se pueden sentar las bases para un rápido desarrollo e industrialización y para sacar a la mayoría de un estado de miseria desesperada.

Este programa debe desarrollarse, concretarse y modificarse cuando sea necesario a través de las propias organizaciones de lucha de las masas. Sobre esta base, el movimiento podría atraer a la mayoría de los trabajadores, jóvenes y pobres iraníes que sufren bajo el peso muerto del capitalismo, unificar sus luchas para derrocar el régimen e instalar uno nuevo basado en el poder del propio proletariado.

La cuestión de la dirección

En ausencia de una dirección y de un programa revolucionarios, la única alternativa que se ha presentado a las masas es Reza Pahlevi, el hijo de Mohammad Reza Pahlevi, derrocado por la revolución de 1979. La influencia de este aspirante a príncipe ha sido muy exagerada en los medios de comunicación occidentales y apoyados por Arabia Saudí, que lo han presentado como la única esperanza de las masas iraníes. Se ha presentado a sí mismo como un demó-

crata liberal cuya única preocupación es el bienestar del pueblo iraní, incitándolo a luchar en las calles para derrocar el régimen e instalar una monarquía constitucional.

Sin embargo, esto despierta un nauseabundo hedor a hipocresía. Pahlevi intenta presentar a su padre gobernando una sociedad abierta y liberal, en la que los derechos de las personas estaban garantizados; ignorando el hecho de que el antiguo Sha presidía un régimen notoriamente brutal en el que miles de personas eran encarceladas, torturadas o asesinadas por el más mínimo desacuerdo con su *statu quo*.

Las supuestas credenciales democráticas del joven Pahlevi también desmienten el hecho de que está apoyado por el régimen saudí, que se basa en la forma más reaccionaria de fundamentalismo islámico, que excluye casi todos los derechos democráticos básicos para la mayoría de la población.

Sin embargo, sus principales apoyos se encuentran en el imperialismo occidental, que durante décadas ha mantenido a Irán como una semicolonía. A sus innumerables crímenes hay que añadir el actual régimen de sanciones, que son las más duras de la historia. En efecto, equivalen a un asedio brutal, cuyos efectos no son menores que los de la guerra, lo que hace a los hombres de Washington responsables de los peores crímenes contra el pueblo iraní. Han destrozado la economía iraní y han arrojado a millones de personas a un estado de pobreza desesperada.

La única respuesta de Reza Pahlevi a estos despiadados ataques económicos ha sido criticar a Occidente por negociar con la República Islámica, ofreciendo un alivio de las sanciones a cambio de frenar sus actividades nucleares. En realidad, el único punto de discordia entre los monárquicos y sus amos occidentales, por un lado, y el régimen actual, por otro, es sobre quién debe recoger los beneficios de la explotación del pueblo trabajador de Irán.

El hecho de que ahora intenten presentarse como los defensores de los derechos humanos y los partidarios de la revolución en Irán sólo sirve para debilitar el movimiento actual, y sembrar la duda entre la población en general sobre si apoyarlo o no. De este modo, hacen el juego al régimen, que durante décadas ha utilizado la idea de una

amenaza externa planteada por el imperialismo occidental para azotar a las masas y chantajearlas para que acepten el gobierno del clero.

En una entrevista concedida a *Iran International*, uno de los varios medios de comunicación iraníes respaldados por Arabia Saudí, Reza Pahlevi hizo un llamamiento a la unidad de todas las fuerzas políticas contra el régimen, afirmando que «el mundo debe saber que existe una alternativa y que ésta es una acción en la que las fuerzas políticas pueden cooperar más allá de las calles». Puede que mañana tengamos diferentes gustos políticos en Irán, pero en este momento debemos unirnos por nuestro objetivo común de unirnos para salvar el país».

Algunos activistas se han hecho eco de estos llamamientos a la unidad de todas las fuerzas políticas, incluidos los monárquicos y los liberales, dentro del movimiento actual. Esa es una exigencia reaccionaria que sólo conducirá a la derrota. Los intereses de las masas y los de los burgueses iraníes respaldados por Occidente son diametralmente opuestos. La unidad sobre esa base significa simplemente la sumisión de los intereses de los trabajadores y los pobres a los de la clase dominante, aunque sea su facción bien afeitada. Además, empujará a algunas capas de las masas a los brazos del régimen, aislando así a la juventud radical. También lo vimos durante la revolución siria, donde la demanda de intervención occidental por parte de algunos de los líderes del movimiento repelió a la clase obrera y fortaleció la mano del régimen de Assad.

En la última semana, en varias protestas se ha coreado «Muerte a los tiranos, ya sea el Sha o el Líder [refiriéndose a Jamenei]». Se trata de una consigna absolutamente correcta, que debe incorporarse al programa del movimiento, junto con la exigencia de lucha contra el imperialismo.

En todo Oriente Medio, los imperialistas y sus títeres reaccionarios han dejado un rastro de caos y barbarie. Los únicos verdaderos aliados de la revolución iraní son los trabajadores y los pobres de la región, que sufren en condiciones similares, así como sus hermanos y hermanas del proletariado occidental que han estado animando el presente movimiento.

Ya hemos visto cómo el actual movimiento ha despertado una amplia simpatía en las zonas kurdas de Irak, Siria y Turquía. Pero el terreno para los movimientos revolucionarios se ha preparado en toda la región. Si se hace un llamamiento a la lucha unida contra los gobernantes, sin duda tendrá un gran eco entre las masas de Oriente Medio.

¿Cuál es la alternativa?

A falta de una clara dirección revolucionaria del movimiento, los monárquicos respaldados por Occidente han podido presentarse como la única alternativa organizada al régimen actual. Esto ha sido utilizado por algunos miembros de la izquierda iraní, en particular los de tradición estalinista, como excusa para no apoyar al movimiento actual. ¿Cuál es la alternativa, preguntan; dónde está el liderazgo? Es una pregunta correcta. Pero siguen sacando conclusiones erróneas.

Es cierto que todavía no existe una alternativa clara y organizada al régimen actual, aparte de los monárquicos. Pero los jóvenes que han salido a la calle, y las masas que los apoyan, no han salido a la llamada de los Pahlevi. Han salido bajo el impacto de las intolerables condiciones en las que viven. Los monárquicos sólo intentan secuestrar el movimiento y convertirlo en su contrario.

Pero al negarse a apoyar la lucha, estos supuestos comunistas e izquierdistas no hacen más que dejar el escenario abierto a los monárquicos para que lleven a cabo su intento de toma del poder, abriendo la puerta al régimen para que aplaste el movimiento. Permaneciendo al margen y denunciando los complots de los monárquicos, lo único que se consigue es alejar al movimiento de la izquierda y empujarlo a los brazos de los reaccionarios apoyados por Occidente. La tarea de los verdaderos comunistas y revolucionarios es precisamente ayudar al movimiento a desarrollar un programa y a construir una dirección donde no existe.

¿No es el mejor momento para construir una dirección precisamente ahora, cuando los elementos más radicales están en las calles ganando experiencia y aprendiendo rápidamente? Pero esto sólo se puede hacer apoyando y siguiendo al movimiento en su desarrollo y, al hacerlo, intentando educar a los mejores elementos. Incluso si no se



construye un liderazgo a tiempo, antes de que el movimiento sea derrotado, la cuestión seguirá planteándose hasta que se haya abordado.

Curiosamente, estas mismas señoras y señores han planteado esta posición en el contexto de cada movimiento de protesta en los últimos cinco años, convirtiéndola en una perpetua profecía autocumplida.

Nosotros, los marxistas, damos todo nuestro apoyo a la juventud revolucionaria de Irán. Pero no nos consideramos meros animadores. La tarea de los marxistas es seguir el movimiento a cada paso y sacar las conclusiones que se derivan de él. Este movimiento nos ha permitido vislumbrar el poder de las masas iraníes. Pero sobre la base actual, sin una organización y un programa revolucionario, corre el riesgo de dar tiempo al régimen para reagruparse y contraatacar.

En definitiva, el problema se reduce a la falta de liderazgo revolucionario. Este problema seguirá existiendo tanto si el movimiento consigue avanzar como si es

derrotado. Toda la experiencia del último período lo ha dejado muy claro. La principal tarea de los comunistas iraníes es precisamente construir esa dirección, es decir, construir una organización revolucionaria sobre la base de la teoría marxista.

El momento para ello nunca ha sido más oportuno. Cada día, nuevas capas de trabajadores y jóvenes se adentran en el camino de la lucha revolucionaria y buscan ideas que les guíen en ella. El marxismo ofrece el único conjunto de ideas que puede proporcionar esa guía.

Durante cien años, el capitalismo, en todas sus formas y a través de todas sus transformaciones, ha demostrado ser incapaz de llevar adelante la sociedad iraní. Esa fue la base de la revolución contra el antiguo Sha en 1979, y esa es, en última instancia, la base del movimiento actual. Ha llegado el momento de construir una dirección que pueda reunir con decisión a la clase obrera y a los pobres para extirpar este cáncer malicioso y a la clase dirigente que lo defiende.

¡Pan, trabajo y libertad!
¡Muerte al dictador!
¡Construir una dirección revolucionaria!
¡Por una revolución socialista!



Irán: la necesidad de un programa revolucionario

Por Hamid Alizadeh

